
El Pacífico novohispano a partir del Mapa de la América Septentrional de 1754

Guadalupe Pinzón Ríos

IIH-UNAM

1. Este trabajo es un adelanto de uno mayor que se realizó en el marco del proyecto PAPIIT N402114 “Nueva España: puerta americana al Pacífico asiático (siglos XVI-XVIII)”.

El objetivo de este texto¹ es analizar un mapa inserto en la obra *Noticias de la California* que reproduce (de forma hispanizada) el mapa francés *Cartes des Nouvelles découvertes au Nord de la Mer du Sud*, elaborado en Francia por Nicolás Delise y Philippe Buache en 1752. En él se muestra una síntesis de los registros geográficos obtenidos hasta ese momento sobre el Pacífico septentrional en el marco de las discusiones existentes relativas a un posible paso que comunicara a este océano con el Atlántico.

Aunque este mapa fue incluido en la obra del jesuita Miguel Venegas, en realidad quien lo insertó fue su hermano de orden, Marcos Burriel, cuando décadas después le hizo adecuaciones al texto. Esta labor implicó una actualización de las informaciones geográficas aportadas por Venegas con las más recientes noticias sobre el noroeste americano que se discutían o bien, llegaban a Madrid. El *Mapa de la América Septentrional* adecuó e incluyó información obtenida desde las fuentes hispanas, pero además fue un intento por llamar la atención sobre la región y evidenciar los peligros que corría.

Las *Noticias de la California* fueron elaboradas durante un momento de fuertes presiones para la Compañía de Jesús. Según explica Ignacio del Río, desde inicios del siglo XVIII, cuando las misiones comenzaron a recibir subsidios para pagar a los soldados

y marinos que ayudaban a los religiosos fue necesario una mayor injerencia del poder real, en especial de oficiales de corte militar con quienes se llegó a tener conflictos que constantemente fueron denunciados a las autoridades virreinales.² Es por ello comprensible que Venegas escribiera para resaltar el trabajo misional de la Compañía de Jesús;³ sin embargo, en las *Noticias de la California* también se señala la necesidad de incrementar la ocupación de esa zona e incluso extenderla hasta el Cabo Mendocino, pues eso sería una medida estratégico-defensiva para el territorio novohispano e incluso para el filipino, ya que por esa zona transitaba el Galeón de Manila.

Por lo tanto, el análisis de este mapa implica el estudio de un espacio en constante transformación, modelado por diversos intereses.⁴ Según explica Mariselle Meléndez, la cartografía y las narraciones geográficas son herramientas útiles para examinar la manera en que los espacios fueron construidos, aunque en ese proceso haya que considerar que dichas representaciones o fuentes fueron usadas como discursos retóricos con el fin de persuadir, manipular o incluso imponer valores determinados.⁵ Así, al analizar el *Mapa de la América Septentrional* deben considerarse tanto los intereses que se proyectaban en dicha zona como los diversos discursos que se conformaron en torno de ella y que quedaron plasmados tanto en las narraciones como en la cartografía de la época.

Sobre la obra

Miguel Venegas fue un criollo nacido en Puebla en 1680, estudió en Tepotzotlán y dedicó buena parte de su vida a la investigación y preparación de textos donde se relata la vida de sus hermanos de orden. Según explica Michael Mathes, Venegas tenía gran admiración por los misioneros y eso lo llevó a escribir trabajos biográficos, como hizo con el padre Juan Bautista Zappa, milanés que llevó a la California la imagen de la Virgen de Loreto y fue compañero de Juan María de Salvatierra.⁶ Durante su

2. Sobre este tema de los reajustes administrativos en la California véase Ignacio del Río. *El régimen jesuítico de la Antigua California*. México: IHI, UNAM, 2003, pp. 66-94.

3. *Ibid.*, p. 52. El título original de este manuscrito fue *Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España obradas en la conquista de las Californias*.

4. Sobre el análisis del paisaje véase Eduardo Martínez de Pisón. *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009, pp. 14-20.

5. Mariselle Meléndez. "The Cultural Production of Space in Colonial Latin America. From Visualizing Difference to the Circulation of Knowledge". Barney Warf y Santa Arias (eds.). *The Spatial Turn. Interdisciplinary Perspectives*. Londres y Nueva York: Routledge, 2009, pp. 174-175.

6. Zappa murió en 1694.

7. Michael Mathes. “Estudio introductorio”. Michael Mathes (ed.). *Obras californianas del padre Miguel Venegas, S. J.* Vol. I. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, pp. 11-14.

8. Mathes, *op. cit.*, p. 15.

9. *Ibid.*, p. 21.

10. Por ejemplo, Jorge Juan le remitió desde París las últimas memorias de la *Académie Royale des Sciences* publicadas por Joseph Nicolas Delisle (o De l’Isle) y Philippe Buache, así como la relación de viaje de Bartolomé Fonte que habían llegado a París. *Ibid.*, pp. 16-17.

investigación Venegas pudo echar mano de relaciones de misioneros como la del padre Eusebio Francisco Kino, los informes hechos por el padre Segismundo Tavaral, la correspondencia mantenida por el padre Salvatierra con el provincial Juan Antonio Oviedo e incluso los cuestionarios que él elaboró y le respondieron algunos participantes en el proceso misional californiano.⁷

Resultado de su trabajo fue una obra con duras críticas al sistema defensivo hispano pues en él se destacaba la escasa protección con la que contaba la California y el peligro que ahí se corría de una intervención extranjera, tanto por parte de navegantes que transitaban el Pacífico como por los colonos ingleses y franceses que desde el Atlántico constantemente se expandían. El trabajo de Venegas fue guardado hasta que en 1749 fue enviado a Madrid para que se le revisara y se eliminara cualquier detalle que implicara críticas a la monarquía. En Madrid el manuscrito fue entregado al jesuita Marcos Burriel, quien ya antes había prologado algunos textos, como el del oficial Jorge Juan, *Observaciones astronómicas y físicas hechas en los Reynos del Perú de las quales se deduce la figura y magnitud de la Tierra*, impreso en Madrid en 1748.⁸ Al recibir el texto de Venegas en 1750, Burriel le dio una nueva estructura e insertó información geográfica más reciente junto con la inclusión de cuatro mapas: *Mapa de la California*, compuesto por Burriel y grabado por I. Peña; *Mapa del seno de California*, dibujado por el sacerdote jesuita Pedro María Nascimben y basado en las exploraciones del también jesuita Fernando Consag de 1746; la *Carta de la Mar del Sur*, grabada por Joseph González y basada en un mapa de George Anson y el *Mapa de la América Septentrional*, grabado por Manuel Rodríguez y basado en el mapa de Delise y Buache.⁹

Cabe decir que esto lo hizo luego de emplear libros y documentos disponibles en Madrid, de mantener correspondencia con los académicos de París así como con hermanos de orden a quienes les solicitó nuevos informes geográficos de la California posteriores a 1739, fecha en la que había terminado la relación de Venegas.¹⁰

Entre las discusiones de la época que también fueron utilizadas por Burriel estaban los viajes apócrifos por el paso del Noroeste o Estrecho de Anián de Lorenzo Ferrer Maldonado (1588), Juan de Fuca (1592) y Bartolomé Fonte (1624), de los cuales el mismo Burriel (aunque los catalogó de absurdos) tuvo que hacer referencia a ellos por estar plasmados en el mapa de Delise y Buache, por lo que también se les menciona en el mapa hispanizado por Rodríguez.

Con respecto de los testimonios escritos acerca de estos viajes es preciso tener en cuenta lo siguiente: el viaje de Maldonado fue redactado en primera persona y se tituló *Relación del descubrimiento del estrecho de Anian que hice yo el Capitán Lorenzo Ferrer Maldonado el año de 1588...*; fue dedicado a Felipe III en 1609, circuló por la corte de España y en él se aseguraba que este navegante atravesó el estrecho del Labrador y en los 60° de latitud halló un estrecho que recorrió en quince días y que lo llevó a la costa pacífica. Dijo además que había vuelto a España por la misma ruta. El memorial se guardó en los archivos del Consejo de Indias pues al parecer no se le dio credibilidad.

Por otro lado, el viaje de Fuca salió a la luz por terceras personas pues la narración de este navegante fue incluida en el libro *Purchas. His Pilgrimes in Five Bookes* e impreso en Londres en 1625 por William Stansby; ahí se contaba que Michael Lok, cónsul inglés en Turquía, conoció en 1596 en Venecia a un viejo marinero griego que dijo llamarse Juan de Fuca, aunque su verdadero nombre era Apostolos Valerianos. Éste declaró haber navegado por las Indias Occidentales al servicio de los españoles durante cuarenta años y que en 1592 fue enviado por el virrey de México a examinar la costa norte de la California, por lo que navegó hasta los 47 grados latitud norte y al parecer encontró una gran entrada entre los 47 y 48 grados que atravesó y pudo alcanzar el Mar del Norte, pero que tuvo que regresar pues su barco no estaba preparado para resistir un probable ataque. De este viaje no quedó rastro en los archivos españoles ni de Juan de Fuca, por lo que se le consideró falso, además de contener varias inexactitudes geográficas.

11. Sobre el tema véase Belén Rivera Novo y Luisa Martín-Merás. *Cuatro siglos de cartografía en América*. Madrid: Mapfre, 1992, pp. 243-246.

12. Respuesta de ello fue la expedición de 1746 por la bahía de Hudson en la cual el viaje de Fonte fue retomado. Sylvia Hilton. “El límite noroccidental del Imperio Hispanoamericano, 1513-1784”. Íñigo Abbad y Lasierra. *Descripción de las costas de California* [1783]. Sylvia Hilton (ed.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981, pp. 15-59, pp. 25-29.

En cuanto a Fonte, su narración fue publicada por James Petiver en 1708 en la revista *The Monthly Miscellany o Memoires for the Curious* y en ella se narra que este almirante hizo su viaje por la costa norte de Nueva España y que en el cabo Blanco comprobó que no había comunicación entre ambos océanos. Este viaje se dio a conocer en las memorias del geógrafo francés Guillaume Delisle al publicar un mapa de los descubrimientos de Fonte y posteriormente dio paso a otro mapa de Philippe Buache (1750) donde se hacía referencia a un golfo al oeste de Canadá llamado “Mer de L’Ouest” descubierto por Fonte y que posteriormente fue incluido también en el *Cartes des Nouvelles découvertes au Nord de la Mer du Sud* (1752). Este viaje fue puesto en duda aduciendo que la relación estaba en portugués y del viaje no tenían referencia los jesuitas de California que debieron ser contemporáneos del almirante. Los tres viajes fueron desconocidos en su época pero retomados durante el siglo XVIII en el marco de las discusiones sobre el Estrecho de Anián.¹¹

Al margen de esta digresión hay que reiterar que mostrar los conocimientos y discusiones existentes sobre el septentrión americano en gran medida se debía a la pugna que en ese momento existía por dicha zona, en especial entre franceses e ingleses. Estos últimos, en su afán de expansión hacia el poniente, ordenaron expediciones diversas, e incluso en 1745 el Parlamento inglés ofreció un premio de veinte mil libras esterlinas al descubridor de un paso por el Noroeste.¹² Las *Noticias de la California* se insertaron en dichas discusiones y tensiones, y aunque principalmente el texto tuvo como fin ensalzar la labor de los misioneros jesuitas, sirvió además para participar en las discusiones de la época y para llamar la atención de las autoridades hispanas sobre esta zona.

*El noroeste novohispano
en las narraciones, diarios y mapas*

Como ya se indicó, en las *Noticias de la California* se hicieron críticas a las medidas defensivas con las

que contaba el virreinato novohispano en sus costas del Pacífico para con ello justificar tanto el papel desempeñado por los jesuitas con su sistema misional en las regiones septentrionales así como para mostrar la necesidad de incrementar la ocupación hispana en ellas. Esto se hizo a partir de explicar los tres peligros principales que se corrían y que eran la expansión inglesa desde la costa Atlántica, las navegaciones enemigas por el Pacífico y los avances rusos desde territorio asiático.

En primer lugar era sabido que los ingleses buscaban un pasaje por el cual llegarían al Mar del Sur a través de las bahías de Hudson y Baffin.¹³ Esto era importante porque si lograban su cometido y la California no contaba con población suficiente podría ser una zona tomada por esos enemigos como había pasado con otras regiones. Así se explicó en la obra de Venegas:

La Jamaica, la Georgia, Carolina, Virginia, N. York, Pensilvania, Terranova y otras provincias y posesiones de América, descubiertas fueron por españoles, y por mucho tiempo hicieron parte de nuestros dominios. Sin embargo hoy son posesiones de los ingleses, y no hay mayor dificultad en que puedan también serlo las costas al norte de la California, si no las prevenimos, si no se adelanta la reducción de éstas y mucho más, si llegara el triste caso de abandonarla.¹⁴

Además, la California era una frontera de la Nueva España que debía ser protegida; en la zona que iba desde Cabo Corrientes hasta Acapulco no había seguridad en las costas y por ello algunos corsarios y piratas se habían abrigado ahí y llegado a apresar embarcaciones españolas, afectando el comercio del Mar del Sur. El gran peligro que existía era que otras potencias erigieran colonias, fuertes o presidios en esa costa. Ese tipo de intereses ya se habían hecho evidentes; ejemplo de ello fue el viaje del almirante Anson quien transitó por los litorales americanos en 1742.¹⁵ Además, la California tenía un papel relevante en las comunicaciones con las Filipinas pues además

13. Miguel Venegas. *Noticias de la California, y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente: sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739 por el Padre Miguel Venegas de la Compañía de Jesús y de otras noticias y relaciones antiguas y modernas por Andrés Marcos Burriel*. Vol. 1. Madrid: Vda. M. Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1957 [1757], 3 vols., p. 17.

14. *Ibid.*, vol. 3, p. 18.

15. *Ibid.*, pp. 12-13. Hay que recordar que entre los objetivos de Anson estaba capturar un espacio en Centroamérica o en el virreinato del Perú. Véase Guadalupe Pinzón Ríos. "Defensa del Pacífico Novohispano ante la presencia de George Anson". *Estudios de Historia Novohispana*. México, III, UNAM, vol. 38, enero-junio de 2008, pp. 63-86.

16. Venegas. *Noticias*, vol. 3, p. 16.

de que el Galeón de Manila requería hacer escala ahí, era una zona donde los enemigos de España se habían refugiado en lo que esperaban a dicha embarcación.¹⁶

Finalmente, la California también era relevante en el marco de la expansión rusa. Ese imperio se había dirigido al Mar del Sur para extender su tráfico peletero y eso los llevó a erigir fortalezas, astilleros y arsenales en los cuales se prepararon las naves tripuladas que habían reconocido tanto las costas asiáticas como las americanas. Sobre los rusos hay que recordar que en tiempos del zar Pedro el Grande (1762-1725) se fomentaron las navegaciones al Oriente tras la fundación de San Petersburgo.

En el verano de 1728, Vitus Bering, navegante danés al servicio de Rusia, descubrió el estrecho entre Asia y América, y en 1741 dos navíos rusos al mando de Bering y Alexei Chirikov hallaron tierra americana en latitudes muy septentrionales. Los viajes se diversificaron, sobre todo tuvieron interés en el mercado de las pieles y cada vez más extendieron sus zonas de búsqueda, es decir, que desde Kamchatka alcanzaron las Aleutianas y posteriormente las costas de Alaska. En cuanto a las navegaciones, los rusos no estaban interesados en la búsqueda de un paso interoceánico, sino de rutas marítimas que por el septentrión permitieran comunicar las costas americanas con las de Japón y China, que eran las principales consumidoras de sus pieles.

La presencia rusa fue denunciada desde mediados del siglo XVIII por el franciscano fray José Torrubia en su obra *I Moscoviti Nella California* (Roma, 1759), pero fue hasta que las embajadas del vizconde de la Herrería (1764 y 1767) y del conde de Lacy (1772, 1773, 1775 y 1776) la denunciaron con mayor ahínco.¹⁷ El peligro era que esos viajes fueran cada vez más hacia el Sur pues los españoles no podrían detenerlos ya que su presidio más septentrional era el de Cabo San Lucas.¹⁸ De ahí la relevancia de incrementar la ocupación de la California e incluso extenderla.

El tema no era nuevo puesto que desde tiempo atrás ya se discutía entre las autoridades hispanas. En

17. Respecto del tema véase Hilton, *op. cit.*, pp. 41-43; Salvador Bernabeu Albert. *El Pacífico ilustrado. Del lago español a las grandes expediciones*. Madrid: Mapfre, 1992, pp. 107-114.

18. *Ibid.*, pp. 16-17.

1751 el marqués de Altamira remitió desde México un memorial donde se señalaba la conveniencia político-militar de extender las fronteras septentrionales de Nueva España y, como primer paso, sugirió la ocupación de la Alta California o bien de Arizona y Nuevo México. No obstante, esos planes no se llevaron a cabo y más bien se dio prioridad a la pacificación de zonas en conflicto a partir de fortalecer el sistema de presidios.¹⁹

Puede verse entonces que las críticas y sugerencias que aparecían en las *Noticias de la California* formaron parte de las discusiones de la época para proteger al norte novohispano, lo cual implicaba mirar al Mar del Sur y a las navegaciones ahí practicadas. También hay que señalar al respecto que la obra contenía una serie acciones sugeridas a tomar en las que las misiones jesuitas podrían ser consideradas.

Por ejemplo, se indicaba que sería conveniente unir las misiones y establecimientos españoles de Nuevo México con aquellos que se ubicaban en los ríos Gila y Colorado para así lograr una salida a la costa de la California y al puerto de San Diego, Monterrey o Cabo Mendocino.

En ese plan la California sería esencial como zona intermedia, pero para lograr dichos contactos seguiría siendo necesario abrir una puerta de comunicación hacia el mar a partir del establecimiento de más presidios y puertos sobre esa costa y hasta los 30° o 40°; todo ello permitiría el fomento de misiones, pueblos, estancias y haciendas.²⁰ También implicaría el incremento de navegaciones transpacíficas, pues las Filipinas no podían seguir sustentándose con un solo galeón anual.²¹

Evidentemente, en ese proceso de ocupación el sistema misional jesuita había desempeñado (y podría seguir haciéndolo) un papel relevante ya que había permitido sentar las bases de esa propuesta expansión; incluso se indicaba que ésta se había extendido durante los últimos cien años debido a que las misiones se habían establecido desde Sinaloa hasta el Río Colorado, así como en las sierras de Topia, Tarahumara, Nayarit,

19. Ese fue el caso de la provincia de Sonora. Hilton, *op. cit.*, p. 26.

20. Venegas, *op. cit.*, vol. 3, pp. 14-15.

21. *Ibid.*, p. 16.

22. *Ibid.*, p. 15.

Parral y Parras, algunas de las cuales eran zonas más septentrionales que el Cabo San Lucas.²²

Lo anterior deja ver lo necesario que era voltear al septentrión americano y en especial a la California, aunque para hacerlo había que conocer la situación tanto de la península como de las provincias de Sonora, Pimería y otras fronteras de la Nueva España. No obstante, faltaban memorias más auténticas, antiguas o nuevas donde se hiciera referencia a las costas, tanto interiores como exteriores.

Por ello se explica el uso de fuentes que describían que la zona fue relevante. En la obra de Venegas se menciona que se recurrió a fuentes clásicas hispanas como las de Gómara, Vizcaíno o Consag, pero también a algunas más modernas como las relaciones y mapas del oficial Jorge Juan, del padre Eusebio Francisco Kino o el *Theatro americano* de José Antonio de Villaseñor y Sánchez.

Las modificaciones posteriormente hechas por Burriel permitieron incluir fuentes de otras potencias europeas cuyos navegantes también habían transitado, descrito y registrado la zona; así se vio con las consultas hechas a los diarios de viaje de Woodes Rogers o George Anson.²³ Finalmente, las narraciones apócrifas antes mencionadas no fueron descartadas en estas consultas.²⁴

Recurrir y reproducir (hispanizado) el *Mapa de la América Septentrional* fue una manera de conocer las discusiones y conocimientos relativos a esa zona. Permitía revisar y deshacer algunas de las equivocaciones existentes al respecto, además de alertar acerca de los intereses que los enemigos tenían, sobre todo los que se relacionaban con un posible pasaje interoceánico.

De "Cartes" francesas a mapa español

Hay que recordar que en Francia se creó el Dépôt General des Cartes, Plans, Journaux et Memoires concernant á la navigation, donde el personal dibujaba las cartas sobre las informaciones y observaciones realizadas

23. *Ibid.*, vol. 1, pp. 9-19. Hay amplia relación de fuentes y se aclara de dónde se tomaron las fuentes inglesas; la de Rogers fue usada la edición francesa publicada en Ámsterdam en 1717, mientras que la de Anson fue una edición francesa publicada en Ámsterdam en 1749, como se señala en las notas de la p. 14. Respecto del tema véase Rivera Novo y Martín-Merás, *op. cit.*, pp. 157-158.

24. Venegas, *op. cit.*, vol. 3, pp. 19-21.

directamente por los marinos, sin trabajar ellos mismos sobre el terreno.²⁵

En 1750 Deslise habló ante la Real Academia de Ciencias de París acerca de los recientes descubrimientos rusos en el Pacífico septentrional y sobre el viaje de Fonte, y Philippe Buache confeccionó un mapa para adjuntar a esta conferencia, el cual fue publicado con algunas modificaciones, inaugurando una larga disputa sobre la veracidad de los mapas y los descubrimientos que reflejaban (véase figura 1). Silvia Hilton considera que este mapa no hubiera generado tantas discusiones de no ser porque en ese momento había muchos intereses comerciales y políticos sobre el septentrión americano.²⁶

Para conocer esas discusiones se retomó el mapa de Delise y Buache en las *Noticias de la California*. Así se llegó a explicar:

A fin que se formen más claramente todas las ideas saludables, que de éstos conocimientos geográficos resultan, he tomado el trabajo de disponer en punto reducido un mapa general de toda la América Septentrional, parte de la Meridional, toda el Asia Oriental hasta Bengala y del espaciosísimo Mar del Sur que media entre estas dos partes del Mundo, sobre las memorias más seguras, así antiguas como recientes. He de dar razón puntual de la construcción de este mapa, exponiendo los fundamentos sobre que se apoyan las correcciones que de otros, no sólo antiguos puntual de la construcción de este mapa. Exponiendo los fundamentos sobre que se apoyan las correcciones que de otros, no sólo antiguos, sino también recientes, he hecho, y con esto tendrá lugar oportuno la traducción de la Explicación del mapa de los nuevos descubrimientos al Norte del Mar del Sur, que acaban de publicar en París M. M. de L'Isle [Delisle] y Buache, miembros de la Academia Real de las Ciencias. En dicha explicación se incluye una memoria Académica del mismo M. de L'Isle en que forma cumplidamente de la situación de la última extremidad del Asia, y de las navegaciones modernas de los rusos por el Mar del Sur, sus descubrimientos en él, y sus visitas a las costas más septentrionales de nuestra América sobre la California, la cual bastará a instruir al lector sobre un asunto tan importante, como curioso.²⁷

25. Rivera Novo y Martín-Merás, *op. cit.*, pp. 152-153.

26. Hilton, *op. cit.* p. 28.

27. Venegas, *op. cit.*, vol. 3, pp. 19-20.

Se aclaró que este ejercicio fue necesario debido a que las fuentes hispanas no eran suficientemente amplias para dar noticia del septentrión: se tenían pocas averiguaciones respecto de las latitudes y longitudes del noroeste americano ya que sólo pocos, fuera de los jesuitas, habían estado tiempo suficiente en la California como para hacer observaciones y mediciones (véase imagen 2).

Algunos de los aspectos coincidentes en ambos mapas son el uso del paralelo de París como punto de medición inicial y la referencia a la Isla de Fierro; asimismo, en la parte superior se destacan las expediciones rusas.

Por otro lado, mientras que en el mapa francés se marcan las rutas seguidas por éstos, en el español se incluyen descripciones más detalladas, como cuando se indica que por órdenes de Pedro el Grande en 1729 se hizo una expedición a cargo de Vitus Bering “para conocer la comunicación de Asia con América”; así también se describe con detalle la expedición inglesa de 1746 llevada a cabo en dos naves (una de las cuales fue llamada *California*) desde la bahía Hudson buscando el paso al Mar del Sur y que estuvo a cargo de Enrique Ellis.

En cuanto a rutas, se señalan en ambos mapas los recorridos rusos a cargo de Tchirikov desde Kamchatka de 1741 y aparece también la travesía de un navío francés (San Antonio de Padua) a cargo del almirante Frondat que desde China alcanzó las costas de la California (no se indica año), así como la ruta usualmente seguida por el Galeón de Manila.

En lo relativo a los viajes apócrifos, en ambos mapas se señala la posible zona transitada por Bartolomé Fonte en 1640 (arriba de la bahía Hunson) así como la bahía referida por Juan de Fuca en su viaje de 1692; esta última incluso lleva a marcar la *Bahía de el Ueste* o *Baye de l'Ouest*. En ambos mapas se ofrecen distintas referencias de descubrimientos anteriores como la de Martín Aguilar y Antonio Flores en 1602 al acompañar a Vizcaíno. En el mapa español se menciona además un reconocimiento hecho por el padre Segismundo Tavaral

en 1732 por las islas Los Pájaros, Cedros y Guadalupe, en las afueras de la California.

Aunque en el mapa se repiten informaciones geográficas, en el texto se pudo hacer algunos cotejos de las fuentes a las que se recurrió.²⁸ Ejemplo de ello son las diversas mediciones que se detectaron sobre Cabo San Lucas (véase cuadro 1)

28. *Ibid.*, vol. 1, pp. 9-13.

CUADRO 1. UBICACIÓN DE CABO SAN LUCAS (SIGLO XVIII)

NOMBRE	MEDICIÓN Y CARACTERÍSTICAS
Woodes Rogers	114° de longitud occidental del Meridiano de Londres que es lo mismo que 134° de la común (tal vez Tenerife pero no se aclara)
George Anson	123° de longitud oriental tomado por meridiano el desembocadero de San Bernardino en Filipinas rumbo
Jean Baptiste D'Anville	94° y 95° de longitud occidental de la Isla de Hierro
Jaques-Nicolas Bellin	265° de longitud en <i>Ensayo de un Mapa reducido, que contiene todas las partes del Globo Terrestre</i> . La Haya, Casa de Pedro Hondt, 1750

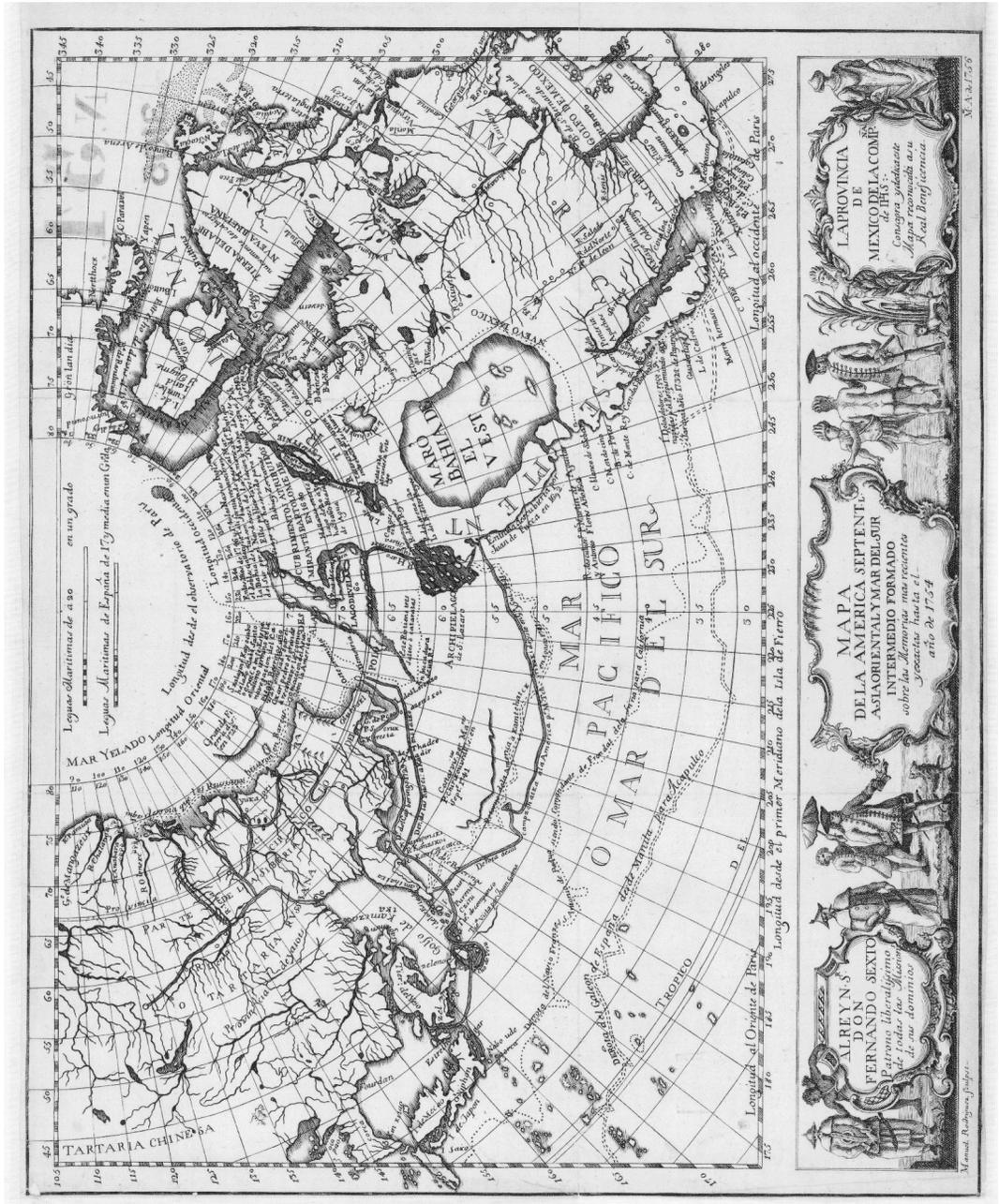
Fuente: Miguel Venegas. *Noticias de la California, y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente: sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739 por el Padre Miguel Venegas de la Compañía de Jesús y de otras noticias y relaciones antiguas y modernas por Andrés Marcos Burriel*. Vol. 1. Madrid: Vda. M. Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1957 [1757], vol. 1, pp. 9-15.

Conclusiones

Hay que reiterar que en ese momento en las sociedades científicas se discutía el problema de las longitudes marinas y cada potencia podía iniciar sus mediciones geográficas en diferentes puntos. Dichas discusiones llevaron a la elaboración de mapas donde los problemas o posibles respuestas podían exponerse.²⁹ Tal vez por ello el *Mapa de la América Septentrional* retoma los temas y conocimientos del momento y los expone con ciertas adecuaciones e incluso con algunos registros propios hechos desde el mismo virreinato, sirviendo a los intereses de España al exponer los peligros a los que podían exponerse.

29. Rivera Novo y Martín-Merás, *op. cit.*, p. 142-143.

FIGURA 2. MAPA DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL



Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 3105-OYB-7278-A.